

Rocca di Papa, 31 de enero de 1969

El acceso a la santidad para todos

De una respuesta de Chiara Lubich a un sacerdote

(...) "¿Cómo podemos tener la certeza de haber elegido verdaderamente a Dios y cómo concretar esta elección en la actitud del vivir cotidiano?"

Podemos tener la certeza sólo de lo que vivimos en el momento presente: yo ahora, quiero esta voluntad de Dios, quiero encontrarme con estos sacerdotes, tan queridos por María, tan queridos por Dios. ¿Yo quiero estar aquí? ¡Lo quiero, con todo mi corazón! ¡Lo quiero! Pero si me dijese en este momento: "Mira, Chiara, tú puedes también elegir: podrías también morir y venir enseguida al Paraíso con Jesús y María, con todos los nuestros de la Mariápolis celestial, con todos los santos, con todos los ángeles; pero, ésta no sería la voluntad de Dios, ésta sería una voluntad tuya: ¿Qué elegirías?" Yo elijo estar aquí con ustedes, porque elijo la voluntad de Dios. (...)

(...) Desde que empecé a vivir así, naturalmente recomienzo, recomienzo recomienzo cada momento, ¿verdad? porque lo saben, he comprendido aquella frase: que "el justo peca siete veces", que significa una infinidad de veces, porque se sale de la voluntad de Dios, se escapa siempre fuera de la voluntad de Dios, y que es necesario siempre volver a entrar en la voluntad de Dios. Bien, así. Por decirles una experiencia, es que el alma estaría siempre de fiesta si, teóricamente, pudiese vivir no sólo confirmada en la gracia, sino confirmada en este estado de unión con Dios, estaría siempre de fiesta, todo sería un día del Señor. Ésta es una de las cosas.

Otra experiencia que he hecho viviendo así, que podría subrayar en la actitud cotidiana, es cómo cada acción, la más pequeña: lavarse, vestirse, recoger un papel, ordenar una cosa, encontrarse con una persona... todo llega a ser solemne, todo se hace solemne. Es maravilloso, porque éste es un camino abierto para todos; y verdaderamente debe ser María quien nos lo ha sugerido, porque la mamá... María es la madre de todos: de los sacerdotes, de los laicos, de las mujeres, de los hombres, de los niños, de los ancianos, de todos. Ella es la madre de todos nosotros, porque es la Madre de la Iglesia; por eso Ella nos ha abierto un camino hecho para todos. Esto... me da vértigo por tanta felicidad. Que Ella nos haya sugerido un camino tan universal como para poder decir a todos... Ustedes podrán decir a todas las almas: "Tú puedes vivir así". Es tan sencillo, pero contiene de tal manera todo (...) contiene a Jesús Camino, Verdad y Vida. ¡Más que esto! Contiene a Dios: este estar en el presente, su voluntad y en su voluntad hemos comprendido que...

Ayer, por ejemplo. Comprendí algo nuevo. El Evangelio decía: estén preparados. Y yo dije: "¿Quién está preparado? Quien vive el presente". Otro día oí que hay que ser fieles. ¿Quién es fiel? Quien vive el presente. El que se sale del presente ya no es fiel. Yo estoy descubriendo cada vez más cómo bajo la simplicidad de este camino, existe una plenitud... está toda la plenitud. Tanto que ayer, a Bruna que vive conmigo, le dije: "¿Sabes lo que es la simplicidad de Dios?", y me dijo: "No". "La unidad de Dios", "Ah, claro - dice - siempre ésa, siempre ésa, el misterio, el misterio de Dios Uno, pero en ese Uno ¿qué hay?, en ese Uno ¿qué hay?"

Ahora bien, en este camino tan sencillo, tan sencillo, tan sencillo, que hasta todos los niños pueden vivirlo, los sacerdotes, las chicas, los hombres, los casados, todos pueden vivirlo - por lo cual aquí se distribuye precisamente un camino de acceso a la santidad a todos... pueden, basta que lo quieran, porque no son ya ellos quienes viven, es Dios quien vive en ellos - a mí esto, no sé cómo explicarlo, me da vértigo por tanta alegría, ¡me da una alegría inmensa! Haber podido recibir de María el secreto de la santidad, de una santidad popular, de una santidad universal para todo el pueblo de Dios. Por tanto, lo que el Concilio desea, que la santidad sea para todos, que no esté limitada a los conventos, a ciertas categorías de personas, aquí hemos encontrado el camino. Y esto es algo, no sé si ustedes lo entienden, es algo extraordinario. Porque, decir: "Tú puedes hacerte santo en un estado de perfección": va bien, ve, hazte fraile, hazte religiosa etc. Pero poder decir a todos: existe un camino en el que tú puedes hacerte santo; mira, tú que quizás no puedes ir a la iglesia porque las circunstancias te lo impiden verdaderamente; tú que estás más allá del Muro de Berlín donde no puedes tener contacto con los sacerdotes; tú que estás preso, no sé, tú puedes hacerte santo; la voluntad de Dios acogida bien, vivida, perdiendo todo es: la libertad, si estás en la cárcel; el contacto con la Iglesia si estás más allá del Muro... Tú puedes hacerte santo.

Bien, esto es algo extraordinario. Sólo María podía inventar una cosa de este tipo. Sólo María. Sólo una madre que nos ama a todos y a cada uno personalmente. Sólo Ella. Yo no me lo explico de otro modo. Es fantástico, es fantástico, es extraordinario. No sé si ustedes lo comprenden. (Aplausos)

También porque la simplicidad es una de las cosas más difíciles de comprender, ¿verdad? Porque es la unidad, es misteriosa. Bien, así.

Por tanto ¿Cómo se puede? Hay que elegir a Dios una vez; y luego, ponerse en esta vía (...)